

La autoridad en educación

Es el punto de equilibrio entre el autoritarismo y la permisividad absoluta. El niño educado en un ambiente autoritario crece entre la frustración y la agresividad. El niño educado en un ambiente donde reina el libre albedrío no sabe poner límites a sus impulsos, creciendo desorientado, caprichoso y egoísta.

Educación con autoridad significa ayudar a crecer, a ser cada día mejor. Esto supone ser ejemplo de coherencia entre el decir y el actuar, ser paciente pero firme, sin dejar de educar en ningún momento del día para que la improvisación no tenga cabida. Esta actitud en los padres genera seguridad en los hijos, ayudando a crecer en autoestima.

Tener criterios educativos compartidos entre el padre y la madre es básico en la tarea educativa. Saber decir un no argumentado y mantenerse firmes; alabar y premiar el esfuerzo; marcar unos límites coherentes para que la voluntad del niño no se apodere de la vida familiar; dar oportunidades para obedecer y cumplir las normas establecidas; no perder nunca la serenidad.

Ser congruentes con nuestros objetivos educativos y con nuestras exigencias, mantener una actitud firme, pero a la vez serena, y no perder ninguna oportunidad a lo largo del día para educar, es una tarea difícil que requiere un gran esfuerzo por parte de los padres. Por ello, muchos padres abandonan por el camino, o dejan sus buenas intenciones para otro día. Pero esta tarea es única y esencial: no permite descanso ya que en ella está en juego la felicidad y el bienestar de un hijo.

Tener autoridad no es enfrentarse continuamente a gritos con los hijos, como si se tratase de una lucha continua por el poder. Tener autoridad en educación significa ser ejemplo de conducta, transmitiendo unos valores y normas que servirán de guía y referencia para toda una vida. Es la mejor herencia que se le puede dejar a un hijo.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas